

## Lluís Solé Sabarís y los estudios de glaciario en la Cerdanya

Antonio GÓMEZ ORTIZ  
Universitat de Barcelona

La huella que el Dr. Solé Sabarís ha dejado en la ciencia geográfica española es indudable y definitiva en el ámbito de la geografía catalana. En repetidas ocasiones otros colegas ya lo hicieron constar y estoy seguro que en el futuro su labor continuará siendo reconocida. En esta ocasión, aunque de manera fugaz pero sincera, yo quisiera expresar lo que significó la persona del Dr. Solé Sabarís en mi incipiente andadura en el campo de la investigación geomorfológica glacial.

Durante mis años de estudiante no tuve la suerte de ser discípulo del Dr. Solé Sabarís, aunque fuí conociendo su labor investigadora a través de las lecturas que se recomendaban en las diferentes asignaturas de la carrera. Recuerdo con agrado el empeño de algunos profesores del Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona en que leyéramos determinados capítulos de la obra *Geografía de Catalunya*, de la que el Dr. Solé Sabarís era director y coautor, también recuerdo con especial interés los deliciosos ratos que me supuso la consulta de su libro *Los Pirineos* así como de aquél otro de *España. Geografía física* de la colección Geografía de España y Portugal. He de confesar que en mi formación geográfica fueron puntales, tanto desde el punto de vista científico como didáctico.

Conocí directamente al Dr. Solé Sabarís en el verano de 1976, a raíz de una excursión que la Societat Catalana de Geografia organizó a la comarca de la Cerdanya y Catalunya Nord durante los días 3 y 4 de julio y a la que asistieron entre otros profesores el propio Solé Sabarís, Pau Vila y Salvador Llobet. De la excursión guardo gratos recuerdos, de manera especial la brillante explicación que el querido Solé Sabarís dió sobre el glaciario en Cerdanya y más concretamente sobre la dinámica morfogénica del helero del Querol. Recuerdo que fue expuesta desde un promontorio que domina la villa de Puigcerdà y del que se observa una vasta panorámica de la planicie cercana.

A partir de julio de 1976 los contactos con el Dr. Solé Sabarís fueron frecuentes debido a que el tema de mi tesis doctoral, ya iniciada, trataba sobre el modelado de los hielos cuaternarios en Cerdanya y Alt Urgell. Por indicación del director de ella, el Dr. Salvador Llobet, entré pues en relación con el docto profesor. Debo afirmar con gozo que siempre que solicité su ayuda me la proporcionó con agrado. Unas veces entrevistándome en su despacho del Departamento de Geomorfología de la Universidad, otras en las dependencias del Institut d'Estudis Catalans o en la Academia de Ciencias e incluso, y en varias ocasiones, en su propio domicilio. En todo momento encontré en él el apoyo y las orientaciones justas. A veces recomendándome bibliografía especializada, a veces interpellándome acerca de cuestiones geomorfológicas glaciales. No en vano el Dr. Solé Sabarís, allá por los años cuarenta, fue uno de los pioneros en el estudio de los glaciares de la vertiente norte de Cerdanya, junto con H. Boissevain y F. Nussbaum. Ello, sin duda, le proporcionaba un amplio bagaje de conocimientos y experiencias. Pero lo que más me sorprendía de nuestras conversaciones era su sencillez, su espíritu abierto, su capacidad de asombro y, especialmente, su interés por las cosas. Recuerdo que finalizada la tesis y a punto de leerla fuí a visitarle para hacerle entrega de un ejemplar y después de darme las gracias y en el momento de despedirnos me dijo: «...seguro que con su lectura voy a aprender muchas cosas».

La figura del Dr. Solé Sabarís en el campo de la Geomorfología glacial de Cerdanya, a mi modo de ver, ha sido fundamental. Pienso que los escritos que nos ha dejado sobre el tema (1936, 1944, 1947, 1951, 1957, 1958, 1964, 1970, etc) son básicos para cualquier estudioso que cultive tal especialidad, de manera preferente para los geógrafos, a pesar de que ejerciera su magisterio y su actividad investigadora desde una Facultad de ciencias. He oído decir a no pocos colegas que el Dr. Solé Sabarís era geólogo con espíritu de geógrafo y creo que bastante de razón hay en ello. La lectura atenta de sus escritos así lo pone de relieve, pues cuando abordaba la explicación de un fenómeno o hecho no tendía a aislarlo sino que lo enmarcaba en su justo contexto y en función de él iniciaba su tratamiento. Ahora diríamos que lo preside un espíritu integrador o naturalista, en el caso, éste último, de que el motivo fuera eminentemente de orden biofísico.

Fué el Dr. Solé Sabarís quien por vez primera, junto con N. Llopis Lladó, en 1944, delimita la extensión máxima de los heleros del Duran, la Llosa y Arànsér en el alto valle del Segre y calibra, además, el impacto morfológico que los hielos debieron tener sobre las denominadas planicies del «nivel de cumbres». Labor sumamente meritoria si tenemos en cuenta que por aquellos años no se disponía de fotografía aérea vertical de esta zona. De ahí que la labor realizada por ambos investigadores debió ser un exhaustivo trabajo de campo, fundamentalmente. Y no es de extrañar tal manera de operar pues sé, por conversaciones tenidas con Salvador Llobet, la pasión que tanto aquéllos como éste sentían por la montaña.

Pero no sólo el interés del Dr. Solé en el campo geomorfológico de Cerdanya se decantó hacia el glaciario sino que también se preocupó por las cuestiones morfoestructurales y aquellas otras periglaciales, aunque a estas últimas la dedicación mostrada fue menor. La causa estriba en lo poco desarrollados que estaban por aquellas décadas tales conocimientos. Las menciones que hace de tal sistema morfogénico se refieren al modelado de las vertientes, de manera concreta al describir las laderas de los macizos paleozoicos de Serra de Colomer y bordes meridionales de Calmquerdós, ideas expuestas en la Memoria explicativa de la hoja 216 del Mapa Geológico de España. Sin embargo, sí promovió los estudios de periglaciario en Catalunya al invitar a A. Cailleux, en 1954, y a J. Tricart, a partir de 1971, a impartir cursillos y salidas al campo sobre tal problemática morfo-

génica. Fruto de ellos y bajo la tutela del Dr. Llobet ha sido la inquietud suscitada en varios profesores del Departamento de Geografía de nuestra Universidad.

No quisiera acabar este sencillo escrito, pues el momento es oportuno, sin expresar de nuevo mi reconocimiento y admiración por el Dr. Lluís Solé Sabarís. Pienso que su dilatado paso por la geografía catalana ha dejado una huella fructífera y duradera y que las nuevas promociones de los que nos dedicamos al cultivo de esta ciencia hemos de ser conscientes de ello. Por todo lo que ha significado en mi corta andadura investigadora, mi gratitud y respeto a su persona.